

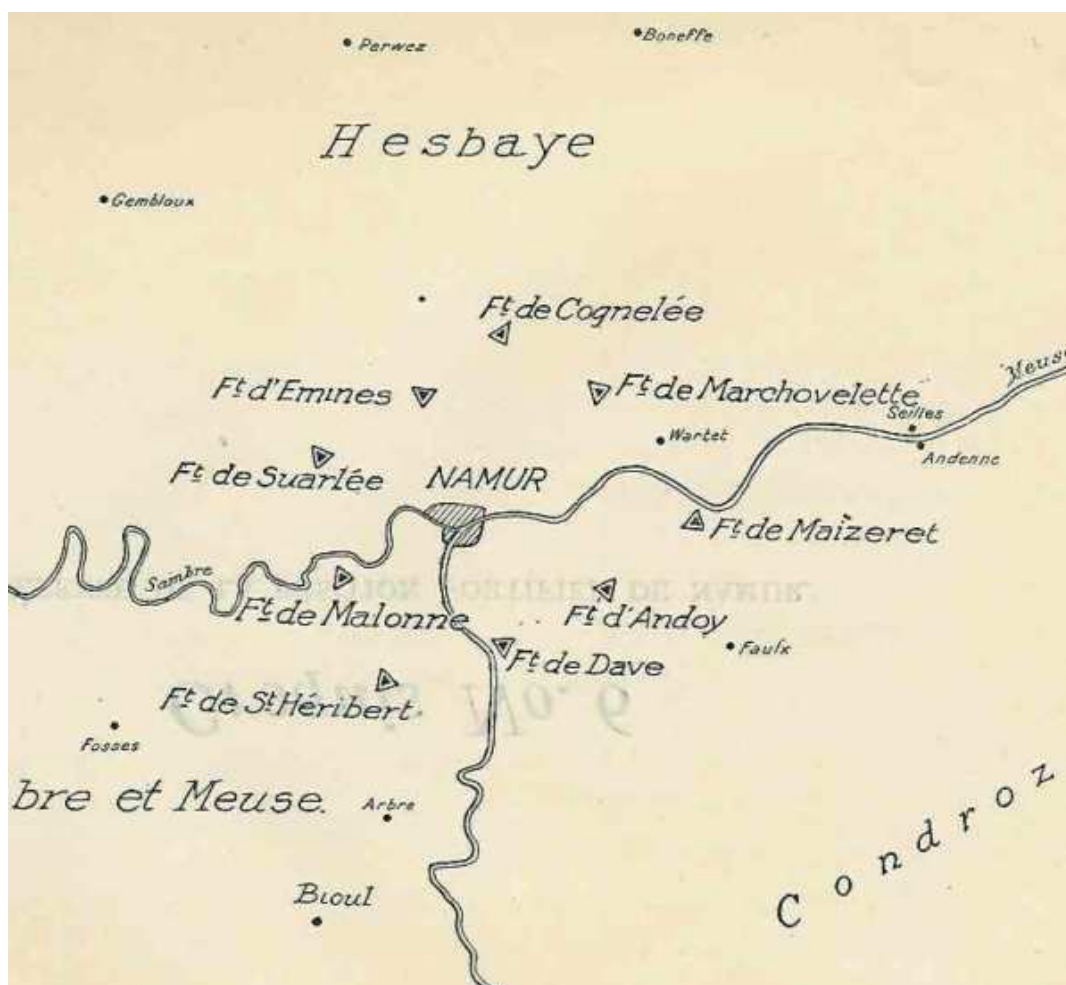
DIARIO DE UN INCOMUNICADO LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

Las fortalezas belgas. Toma de Namur

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Namur, 20-25 de agosto (1914)

La posición fortificada de Namur comprendía nueve fuertes, a saber : Maizeret, Andoy y Dave, al sur del Mosa ; Saint Héribert y Malonne, en la comarca de Entre-Sambre-et-Meuse, y Suarlée, Emines, Cognelée y Marchovelette, al norte de la línea Sambre y Mosa.



Todos estos fuertes, contruidos como los de Lieja, a partir de 1889, es decir en una época en que

aún no existían las piezas de sitio de 28 centímetros y de calibre superior, se habían puesto cuidadosamente en estado de defensa, rodeándolos de protecciones accesorias formidables, en que las redes de alambre de púa se completaban con cascos de botellas y numerosos torpedos. Los intervalos estaban guarnecidos de poderosas trincheras, delante de las cuales se extendía un tejido inextricable de alambres de púa, estacadas, cascos de botella y varias líneas de minas.

En la mayoría de las trincheras se instalaron proyectores para burlar las sorpresas nocturnas ; el teléfono ponía a los fuertes de apoyo en comunicación con la plaza, y las líneas estaban cubiertas, algunos kilómetros más adelante, con puestos de vigías ciclistas que se servían también del teléfono.

Organizóse, también, con los mayores cuidados y según los mismos principios, una segunda línea de defensa, y, entre ésta y la primera, se hicieron muchos trabajos y numerosas trincheras franqueables, para permitir y sostener los movimientos ofensivos de la guarnición. Por último, más atrás, se improvisó un recinto que rodeaba estrechamente la ciudad, para impedir posibles incursiones de la caballería enemiga favorecida por la niebla o por la noche.

Desde la movilización se habían creado en Namur, con elementos sacados de las antiguas clases que formaban los regimientos de infantería de fortaleza, cuatro compañías de ciclistas a las que se agregó una más poco más tarde, de modo que la

guarnición de Namur tenía más unidades ciclistas que todo el ejército de campaña, que sólo contaba con tres. Esta fuerza prestó grandes servicios, permitiendo en un principio conservar los puentes del Mosa, aguas arriba de Namur, hasta la llegada de los destacamentos franceses del 148° de línea, y haciendo después audaces excursiones a vanguardia, donde se señalaban destacamentos enemigos, a los que mataron hombres, hicieron numerosos prisioneros y tomaron caballos, armas, automóviles y bicicletas. El ataque, esbozado el 20 de agosto hacia Boninne, comenzó más seriamente en la mañana del 21, y el 23, a las 12.30, se decidió la retirada de la cuarta división del ejército que guarnecía la plaza.

Los alemanes no atacaron los intervalos como lo habían hecho en Lieja, pues tenían la facilidad de usar de otro procedimiento que les costaría menos hombres : las formidables piezas de sitio de 28 centímetros, según unos, de 42 según otros, que podían abrirles paso. Estas piezas bombardearon los fuertes de Maizeret y Marchovelette, convirtiéndolos en un montón de escombros, sepultura humeante de muchos bravos artilleros belgas, y destruyeron los órganos vitales de los fuertes de Cognelée y Andoy preparando una ancha brecha que abarcaba cerca de la mitad del perímetro de la plaza fuerte. Las trincheras, que quedaron al descubierto en la brecha, fueron bombardeadas sin descanso, hasta quedar totalmente destruidas. Los contraataques lanzados contra las piezas de sitio no sirvieron sino para dejar un tendal de cadáveres bajo el fuego de la artillería y de las numerosas ametralladoras alemanas.

Los fuertes y las baterías, muchos de ellos de antiguo modelo, se sostuvieron casi hasta el aniquilamiento completo, y ciertas baterías que era imposible disimular, a causa del humo de sus disparos, quedaron materialmente pulverizadas.

Veamos en detalle la suerte que cupo a esas fortificaciones.

El 21 de agosto, desde las once y media de la mañana, el fuerte de Marchovelette, que la víspera había cañoneado a grupos importantes de enemigos, sufrió un violento bombardeo ejecutado por la artillería de sitio de mayor calibre. Las diversas cúpulas y los órganos de flanqueo quedaron sucesivamente destruidos y el macizo central de cemento fue destrozado y los hombres que lo ocupaban muertos u horriblemente quemados.

El comandante del fuerte de Maizeret tuvo la sangre fría de anotar con toda la posible aproximación el número de proyectiles que caían sobre la obra ... ¿Quién sabrá sin espanto que durante dos días y medio el fuerte recibió diariamente unos dos mil proyectiles del más grueso calibre ? ...

El fuerte de Cognelée fue bombardeado desde el 22 a la una de la tarde. Como en Maizeret y Marchovelette los órganos del fuerte fueron destruidos o inutilizados unos tras otro, y la mayor parte de los hombres que componían su guarnición quedaron muertos o cubiertos de horribles quemaduras. La galería central, abierta por las bombas, dejaba libre el paso a la muerte, y cuando los alemanes invadieron el domingo 23 los restos informes del fuerte no tomaron prisioneros sino a los

heridos y a hombres envenenados por los gases deletéreos, incapaces de oponerse a la menor resistencia.

Poco más o menos lo mismo pasó con el fuerte de Andoy, que ya en la tarde del 23 se hallaba en un estado lastimoso, y cuya resistencia no pudo prolongarse muchas horas.

En la noche del 22 al 23, los fuertes de Suarlée, Emines y Malonne bombardearon vigorosamente las aldeas de Spy, Bouge y Bossière, donde se encontraban importantes partidas alemanas.

Reducidos a silencio los fuertes y casi destruida la artillería belga, precipitóse la infantería por los intervalos de los fuertes de Cognelée y Marchovelette y de éste y el Mosa, apoyada por la artillería y las ametralladoras. Los belgas resistieron valerosamente el asalto. Los regimientos 10° y 13° de línea y el 8° de línea de fortaleza pelearon con brío junto con los dos batallones del 148 y el batallón del 45 francés que habían sido puestos a disposición del gobernador de Namur, y su obstinada resistencia ocasionó grandes pérdidas a los alemanes. Pero los que asaltaban el sector eran numéricamente muy superiores y, como sus baterías podían dirigir sus tiros con toda libertad sobre la espalda de los belgas que defendían el sector del sudeste del Mosa, atacado también con violencia por el frente, el gobernador creyó indispensable ordenar la retirada para evitar la destrucción completa de la 4° división.

Los momentos eran preciosos. Los franceses, que habían anunciado para el 23 de agosto una ofensiva general al norte del Sambre, lejos de poder

tomarla se veían obligados a batirse en retirada hacia el sur, y los combates violentos que sostuvieron aquel día cerca de Fosses y Saint-Gérard determinaron su retira general por ese lado ; además, los franceses que habían tenido hasta entonces los puentes del Mosa, aguas arriba de Namur, forzados también a replegarse, dejaban libres a los alemanes los pasos del río.

Ese mismo día, a las doce, comenzó el bombardeo del fuerte de Suarlée, primero con artillería pesada de campaña y después con la gruesa artillería de sitio, cuando la destrucción del fuerte de Cognelée la dejó disponible. El bombardeo siguió hasta el 25, día en que Suarlée era ya un montón de escombros ennegrecidos por el fuego ...

Esto es, en suma, lo que cuenta el testigo presencial – probablemente un oficial del ejército belga – de la defensa y toma de Namur ; pero nada nos dice de los fuertes de Dave, al sur del Mosa, Saint-Héribert y Malonne en el Entre-Sambre-et-Meuse, ni del de Emines, al norte, cuya suerte se ignoraba todavía a principios de octubre, aunque estuvieran en poder de los alemanes.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas* (14) : Las fortalezas belgas. Toma de Namur », in LA NACION ; 01/12/1914.